

Congreso de Educación Física y Ciencias

14º Argentino, 9º Latinoamericano, 1º Internacional

18 al 23 de octubre y del 1 al 4 de diciembre 2021

Campamentos Educativos de ANEP-Uruguay: reflexiones sobre la espacialidad.

Constanza Benedetto

ISEF (Instituto Superior de Educación Física)

coni.benedetto@gmail.com

Resúmen

Esta reflexión pretende analizar distintos discursos sobre la espacialidad en los Campamentos Educativos de ANEP. Se realizará un análisis arqueológico, visualizando posibles continuidades y rupturas, problematizando la carga positiva que tienen ciertos discursos, ya que estas vivencias podrían significar dispositivos biopolíticos. Además se planteará que algunas instancias campamentiles son posibles profanadoras de “lo cotidiano” habilitando a pensar lo diverso, y modificar lo normalizado.

Palabras clave: Campamento, educación, profanación, dispositivo biopolítico.

Los lugares de Campamentos Educativos

El programa de Campamentos Educativos de ANEP sucede en diversos departamentos del Uruguay, existen sedes cercanas a la ciudad y otras alejadas de las zonas urbanas. En la actualidad existen 17 sedes distribuidas en su mayoría al sur del Río Negro¹. Sobre la elección de estos lugares surgen las preguntas, ¿Qué criterios son utilizados para elegir los lugares de campamento? ¿Qué proponen o habilitan estos espacios y que restringen? La idea de este trabajo es pensar los puntos de fuga de estas experiencias, tomando a Foucault (Foucault, 1970) analizar desde una perspectiva arqueológica, poniendo en discusión los distintos discursos que existen sobre esta temática atendiendo a sus rupturas y continuidades.

¹ Dato extraído de la página oficial de Campamentos Educativos de ANEP. En la actualidad solo hay dos sedes al norte del Río Negro ubicadas en Paysandú y Tacuarembó.
<http://www.anep.edu.uy/campamentos/paginas/sedes.html>

Este análisis intenta quitar los velos que envuelven a la idea de los campamentos, en particular los propuestos por ANEP. También se toma en cuenta que en estas experiencias están involucradas diversas instituciones privadas que gestionan los campamentos, actualmente son 11 equipos los que organizan los programas, cada una con una perspectiva sobre el juego, la naturaleza y los aprendizajes campamentales.

Breve reseña histórica sobre los campamentos

Las actividades de campamentos se remontan desde principios del 1900, como dispositivos de educación del cuerpo. En esta época se dan cambios que se ven legitimados por las ciencias, en especial las médicas, donde existe un interés por normalizar a los individuos. Se crea la educación física como asignatura dentro de la currícula oficial, funcionando como dispositivo para el disciplinamiento de los cuerpos. Los campamentos en ese entonces significaron, tomando a Caldeiro (Caldeiro, 2017) un dispositivo biopolítico al aire libre. Estas experiencias serían de complemento con las actividades curriculares, ya que estos campamentos tienen lugar en verano.

Referenciando a Dogliotti (Dogliotti, 2012) estas prácticas supusieron uno de los tantos mecanismos para civilizar a la población, en este pasaje de la época “bárbara” a la época “civilizada”. Se pasa a querer controlar la vida, para generar cuerpos funcionales, dóciles y productivos para el sistema, la forma de conseguirlo es mediante la intervención sobre el cuidado y reproducción de la vida, y una forma de intervenir en ello es mediante el educar los cuerpos.

Dentro de estos dispositivos biopolíticos, existe una preocupación por homogeneizar a los individuos, resaltando a lo diferente, al enfermo, a lo que se sale de la “norma”. Dentro de la tesis de Geymonat, Heguy & Rocha. (Geymonat et. al, 2017) se especifica que se genera una preocupación por los hábitos de higiene, de alimentación, y por generar un orden, aspectos que de forma clara se ven estipulados dentro de los programas de campamentos. La institución que da impulso a estas actividades en el Uruguay de ese entonces es la YMCA con la creación de la ACJ, la cual desde 1909 mantiene su lema “Mente sana, cuerpo sano” haciendo visible este interés higiénico.

En estos primeros campamentos, se establecen órdenes de actividades estrictas, se buscaba que los lugares tuvieran una cercanía con el agua, ya que esta era importante para los hábitos de higiene. Se realizan controles médicos para seleccionar a los participantes que estarían dentro de esta experiencia, dejando por fuera a los niños enfermos (Caldeiro, 2017). También el contacto con la naturaleza implicaba connotaciones positivas, ya que estos lugares eran considerados un espacio de limpieza y de belleza estética, que supondría una revitalización al organismo para el regreso a la vida en la ciudad.

Según los autores Lema & Machado (2015) a partir de la década del 70' existe un cambio en cuanto a estos objetivos de los campamentos, pasando de tener intereses higienistas a educativos. Estos fines significaban la educación para la autogestión del tiempo libre. Estos autores toman a estas experiencias campamentales como herramientas para educar, es decir pensados como técnicas.

A partir del 2009 se implementa la experiencia de campamentos por parte del Estado, expandiendo estas actividades más allá del ámbito privado. En los comienzos el programa se dirigió a escuelas rurales, con el propósito de que los alumnos conocieran el mar, y vivieran experiencias al aire libre. Este programa se extiende, pasando luego a todas las escuelas públicas, liceos y UTU del país. Estas vivencias implican el compartir tres días de convivencia entre instituciones de diferentes departamentos. A partir de la emergencia sanitaria en 2020 se vieron suspendidas estas actividades.

Visualizando este pequeño pasaje histórico, es pertinente preguntarnos, ¿qué fines persigue el programa de Campamentos Educativos de ANEP, actualmente vigente? ¿Qué se aprende en estos campamentos? ¿Existe un criterio de selección de los lugares? ¿Qué vínculo existe con la naturaleza? En la actualidad algunas sedes se encuentran cercanas a la ciudad, como por ejemplo la sede de Chakananan en Solymar Norte, dentro de este programa una de las actividades es conocer la ciudad de Montevideo, ¿qué implicancias tiene el vínculo con lo urbano dentro de los campamentos?

Lo espacial y el tiempo de los campamentos

AUNQUE YO SÉ QUE EN MIS PAGOS
ME ESPERAN TODOS CON ANSIEDAD

ME PARECIÓ MUY CORTITO
AHORA ME QUIERO QUEDAR.

Ana Prada.²

Poner sobre la mesa la cuestión de la dimensión espacial en los Campamentos Educativos nos sitúa a pensarla en relación con el tiempo. El programa de ANEP apunta a la experiencia de tres días de campamento, en alguna de las 17 sedes del país. Estos encuentros son esperados por los participantes de la propuesta, siendo planificados con antelación, tomando a Agamben (Agamben, 2005) algunas actividades en los campamentos son profanadoras en cuanto a la idea de la temporalidad. Estos tres días recuerdan a las vivencias que describe Barrán en “*Historia de la sensibilidad en el Uruguay*” (Barrán, 1989) sobre el carnaval, donde el tiempo se suspende, se experimentan otras formas vinculares con los docentes, se habilitan otros espacios que implican un cambio de ritmo, salir del entorno cotidiano. Es una instancia educativa, fuera del espacio de aula de “todos los días”. Estos tres días en muchos casos marcan a los participantes luego de la experiencia, implicando vínculos de mayor confianza entre ellos y con ellos mismos. Implica aprender a decidir democráticamente con sus compañeros, ya sea a la hora de jugar, o cuando se realiza alguna tarea. También supone otras formas de compartir con otros, de mover el cuerpo lo que aporta a experimentar la diversidad humana y romper con prácticas homogeneizantes. En este sentido, citando a Soares:

“A cada momento que abrimos espacio para los juegos, gestos, ritmos musicales de regiones [...] estamos afirmando la *diversidad humana*; cada vez que experimentamos un modo de jugar, de danzar, de actuar con el cuerpo, una manera de reinventar tradiciones y negamos lo que se nos presenta ya legitimado por los grandes medios masivos, estamos construyendo otro modo de vivir más digno, y solidario.” (Soares, 2006, p.32).

Esta oportunidad de profanación, de vivir otras formas ya sea en cuanto al vínculo -roles con docentes, compañeros y otros acampantes-, o de cambiar los hábitos -organización del almuerzo todos juntos-, o de dar otro uso a los objetos -jugar con otros materiales, o con el entorno natural-, posibilita construir otras formas de relaciones. Salir de lo cotidiano para repensarlo, extrañarse de lo familiar, para luego tomar lo diferente y hacer propio lo extraño.

¿Salir de lo cotidiano, implica retornar a lo cotidiano?

² Fragmento de “Nos vamos de campamento” de Ana Prada. <https://www.youtube.com/watch?v=FsL3hOofT7Y>

Si bien parecería que esta oportunidad de cambiar lo naturalizado es algo bueno en sí mismo, la experiencia de campamentos podría implicar una forma de adaptación al sistema, un doble juego. La espacialidad permite otras formas de vínculos corporales, compartir aspectos de la vida privada, pero a la vez remarca lo diferente. Sucede aquí una discriminación positiva, tomando la idea de interseccionalidad de la activista feminista Kimberle Crenshaw presentada en la tesis de Correa & Franco (Correa & Franco, 2019). Esta idea refiere a que existen sistemas interligados de opresión, que se dan por diferentes aspectos como la clase, la etnia, el género, es decir desigualdades múltiples e interdependientes.

Siguiendo con la idea anterior se puede visualizar algunas prácticas o formas de intervención que ponen énfasis en lo hegemónico en aspectos sutiles, por ejemplo en la dicotomía de lo masculino y lo femenino. La división de los baños, las cabañas diferenciadas por niñas y niños deja por fuera otras posibilidades de vivir el género. Si bien está claro que es un tema controversial de discutir, en la educación no son problematizados ¿que desenlaza esta dicotomía? ¿Por qué no se discuten estos temas? ¿Por qué varones y mujeres no pueden dormir en un mismo sitio? ¿Sería una provocación? En este sentido se normaliza el rol del varón y de la mujer, se controlan las sexualidades. ¿Por qué no enseñar a cuidarnos? Se denota aquí una de las faltas de la educación, que es la educación sexual.

En esta reflexión sobre las interseccionalidades también surge la pregunta ¿todas las sedes están preparadas para la accesibilidad? En primer lugar se hace referencia a la accesibilidad en cuanto a lo arquitectónico, es decir sobre el equipamiento y tránsito accesible de los distintos espacios. En segundo lugar, sobre si los recreadores tienen herramientas para abordar las diferentes poblaciones. No se pone en duda de que se trabaje en ello, pero ¿realmente es posible? ¿Cuántas personas en situación de discapacidad han podido experimentar los campamentos?

A la vez que se remarca lo diferente se posibilita el pensarlo. Durante los tres días de campamento se generan pautas, reglas, estas ordenan los momentos, habilitan a compartir con otros para convivir. En este sentido, referenciando a Scheines (Scheines, 1998) son espacios democráticos de convivencia, ya que las personas deben respetar los momentos grupales y tienen la posibilidad de comparar y compartir con pares. Se civiliza, se ordena el caos, estableciendo horarios para las actividades, para comprender que somos más que uno, y que

somos la suma de las individualidades. En este sentido el campamento posibilita la humanización y podría suponer una práctica contrahegemónica a la vez. Esta experiencia se corre de la necesidad de la productividad, el campamento queda en un recuerdo, los participantes no son evaluados en el sentido de si realizaron bien o mal una actividad. En ello se diferencia de la educación formal, y podría explicar por qué son experiencias vividas de forma intensa. Contiene características del juego, retomando esta idea de que alguna de sus propuestas permiten profanar. Se desenlaza en un tiempo, donde luego que culmina se vuelve pero diferente en experiencias. En conclusión, los campamentos a la vez que posibilitan dando apertura en algunas instancias a que suceda la profanación, también restringen y supone un dispositivo de educación de los cuerpos.

Referencias Bibliográficas

Agamben, G. (2005) *Profanaciones*. Argentina. Adriana Hidalgo Editora, 2005.

Barrán, J. (1989) *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo 1. La cultura "Bárbara": (1800-1860)*. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental. Facultad de Humanidades y Ciencias. Edición 8ª, 1991.

Correa, N. & Franco, D. (2019) *Recreación e interseccionalidad en Rivera - Uruguay*. Rivera. Tesis de Grado. ISEF-UDELAR, 2019.

Caldeiro, M. (2017) *O corpo em jogo: emergência do discurso sobre o jogo no campo da educação física no começo do século XX no Uruguai*. Florianópolis. UFSC, 2017.

Dogliotti, P. (2012). *Discursividades en torno a la formación de docentes de educación física en Uruguay (1847-1948)*. Montevideo. Udelar. CSE, 2012.

Foucault, M. (1970) *Arqueología del saber*. Argentina. Siglo Veintiuno Editores

Geymonat, N., Heguy, J. & Rocha, M (2017) *Campamentos y colonias públicas en Uruguay: su vínculo con lo educativo (1909-1961)*. Tesis de grado. Montevideo. ISEF.

Lema, R. & Machado, L. (2015) *La Recreación y el Juego como intervención educativa (Segunda versión corregida y actualizada)*. Montevideo. Editorial IUAJ, 2015.

Scheines, G (1998) *Juegos inocentes, juegos terribles*. Editorial Espiritu Guerrero, 2017.

Soares, C. (2006). *Prácticas corporales: Historias de lo diverso y lo homogéneo*. En: *Cuerpo y cultura: prácticas corporales y diversidad*. Buenos Aires. Editorial Libros del Rojas. 1ª edición, 2006.